

## **ELLA Y YO.**

Por DS Martha Lucia Giraldo.

En el silencio insondable te contemplo y defino en cada instante la grandeza universal de tu presencia.

Me basta mirar el amanecer y ver como ella suelta amorosamente el negro de su traje, y permite que la circunden destellos de luz, hasta lograr la plenitud de un nuevo día, y en su brillantez queda al desnudo un mágico acontecer ante mis ojos. Es ella la que devela, la que disipa la oscuridad y te pone en frente de una maravillosa danza de todo lo manifestado.

Ahí está ella, con su suave aroma, su vestidura multicolor, guardando en su minúsculo corazón la esencia de la vida, y en su forma más bella y efímera a la vez, un ciclo corto pero trascendente. Con su simetría, sus colores, sus aromas me enseñan el equilibrio, la armonía, la belleza. A expresar no con palabras, nuestras emociones y sentimientos, nos enseña la transitoriedad de la vida y es aquí donde nuevamente empieza el ciclo, asegurando la supervivencia de la especie, generando nuevas plantas y creando en el alma un vínculo de amor, gratitud y encanto de toda expresión de lo manifestado.

Me basta girar la vista y ahí está ella, envuelta en un insignificante ropaje, a merced del viento, simulando un mundo árido y desconocido, con un misterio transformante, con una metamorfosis única. En su quietud genera un estado de crecimiento y cambios, hasta lograr romper su envoltura y entregarse en plenitud de belleza, generando su propia libertad.

Y me pregunto, ¿Quién es ella que al deslizarse sutilmente entre jardines, montes, riscos y cañadas, brinda una danza multicolor? Parecen ser cristales finamente recortados en múltiples formas y colores, transformando el paisaje y sumergiéndome en un leve paso por la vida. No sólo calman la sed, refrescan, sino que se juntan para formar magníficos caudales y cascadas para no perderse en lo oscuro de la selva y llegar juntas al inmenso mar donde nunca perderán su esencia.

Y allá en cualquier rincón también está ella, la despreciada, la desagradable, la maloliente, aquella que es un micro mundo lleno de organismos, no sé si buenos o malos, pero sí con un fundamento de cambio y como único objetivo, transformarse. Si, transformarse en un sutil manto negro, suave al tacto, con un grato olor a tierra mojada, que prontamente acogerá en sus entrañas a ella, pequeña y frágil, a quien el universo le confió el poder de multiplicarse y permanecer en su misión en tiempos inmemorables; siendo una fuente universal de vida, con suficiente información para abastecer la tierra. Quien después de reposar silenciosamente, ha de morir en la oscuridad para luego dejar crecer sus raíces y anclarse profundamente y un día poder salir y ser sostén y columna fuerte, donde los seres vivos puedan enaltecer su obra, aprovechando cada una de sus expresiones.

Hoy he soltado mi mente y mi corazón, me he permitido estar con ellas: sea la luz, la oscuridad, la gota de agua, la flor, la semilla, la basura, la mariposa... en fin, ella o él, porque sé que también está ahí, somos iguales, somos uno, somos la manifestación de la Divina Madre.

He aprendido con ellas la paciencia, la gratitud, el instante presente y que al final hacemos parte integral de un todo, donde cada partícula, cada átomo, cada ser, son fundamento esencial para la evolución de la humanidad.

He aprendido con ella la fuerza inconmensurable de la contemplación, la finalidad y el compromiso en la existencia de cada expresión. Lograr conectar mi vida, mi evolución espiritual, con el maravilloso ciclo de lo observado.